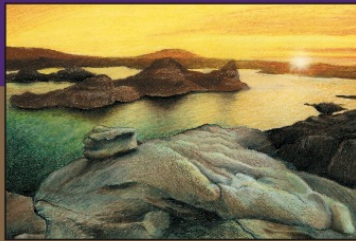


GRANDES VIDAS *de la* PALABRA DE DIOS

BUENOS DÍAS *con* BUENOS AMIGOS



Devocionales basados en grandes personajes de la Biblia



CHARLES R. SWINDOLL

BUENOS DÍAS

con

BUENOS AMIGOS

Devocionales basados en grandes personajes de la Biblia

Charles R. Swindoll

EDITORIAL MUNDO HISPANO

Editorial Mundo Hispano

7000 Alabama Street, El Paso, Texas 79904, EE. UU. de A.
www.editorialmundohispano.org

Nuestra pasión: Comunicar el mensaje de Jesucristo y facilitar la formación de discípulos por medios impresos y electrónicos.

Buenos días con buenos amigos. © Copyright 2007, Editorial Mundo Hispano. 7000 Alabama Street, El Paso, Texas 79904, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción o transmisión total o parcial, por cualquier medio, sin el permiso escrito de los publicadores.

Publicado originalmente en inglés por Word Publishing Inc., Nashville, Tennessee, bajo el título *Great days with the great lives*, © copyright 2005, por Charles R. Swindoll.

Las citas bíblicas han sido tomadas de la Santa Biblia: Versión Reina-Valera Actualizada. © Copyright 2006, Editorial Mundo Hispano. Usada con permiso.

“Published by arrangement with Thomas Nelson, a division of HarperCollins Christian Publishing, Inc.”.

Traductor: Luis Magín Álvarez

Ilustración en la portada: Carlos Aguilar

Primera edición: 2007, 2007

Tercera edición: 2015

Clasificación Decimal Dewey: 242.2

Tema: Devocionales

ISBN: 978-0-311-46189-9

EMH Núm. 46189

3 M 3 15

Impreso en Colombia
Printed in Colombia

INTRODUCCIÓN



Nuestro mundo necesita desesperadamente modelos dignos de imitar. Héroes auténticos. Personas íntegras, cuyas vidas nos inspiren para lo mejor, para llegar más arriba, para actuar con valentía. Siempre ha sido así.

Quizás esto explique el porqué a lo largo de toda mi vida me han fascinado las biografías de grandes hombres y mujeres. Todavía puedo recordar la primera Biblia que tuve gracias a las atractivas ilustraciones de los diversos personajes entremezcladas en sus páginas. Cada uno de ellos me parecía impresionante al recordar cada suceso conmovedor, al imaginar las voces, al involucrarme en las escenas llenas de acción descritas en sus páginas. Todavía me deleito al volver a ser parte de esas escenas de la antigüedad. Mi alma se inflama y mi corazón se inspira cuando esos santos de antaño, personas de quienes *el mundo no era digno* (Hebreos 11:38) desarrollan sus vidas, cometen errores, llevan a cabo hazañas increíbles, y finalmente entran a la gloria. ¡Qué inspiración y qué riqueza tan grande!

Me vienen a la mente las palabras del poeta ruso Boris Pasternak: “No son las revoluciones y los conflictos los que despejan el camino hacia nuevos y mejores días, sino el alma inspirada e inflamada de alguien”. Espero que su mente y espíritu sean iluminados y alentados al comenzar cada nuevo y mejor día, al pasar un tiempo con estas Grandes Vidas que usted descubrirá en este devocional diario. Ya que nuestro mundo necesita con tanta desesperación modelos dignos de imitar, aquí tiene diez que merecen que les demos nuestro tiempo y atención, para que nos ayuden a no rendirnos ante los inciertos retos del futuro.

Chuck Swindoll
Frisco, Texas



José, un hombre de perdón e integridad

El manual de capacitación de Dios

❁ Génesis 37:1-4 ❁

Antes de que nos familiaricemos más con José, echemos un rápido vistazo a una información previa. Le será de ayuda recordar que su biografía se ubica dentro de tres segmentos precisos.

Desde su nacimiento hasta los diecisiete años (Génesis 30:24—37:2). Durante este tiempo, la familia de José estuvo en transición; no estaba en un lugar fijo, sino que se mantenía yendo de un lado a otro. Asimismo, estaba surgiendo cierto antagonismo por los choques y discusiones que había en la familia, producto de los celos y el odio.

Desde los diecisiete hasta los treinta años (Génesis 37:2—41:46). Este segundo segmento nos lleva hasta que José se hace un adulto joven. Parece como si hubiera perdido el control de su vida. Es víctima de la esclavitud, de las acusaciones falsas y de la cárcel.

Desde los treinta años hasta su muerte (Génesis 41:46—50:26). Los últimos ochenta años de José son de prosperidad y recompensa bajo la bendición de Dios. José tuvo la gran oportunidad de desquitarse de sus hermanos, de arruinarlos para siempre, pero se negó a hacerlo. Por el contrario, los bendijo, los protegió y los perdonó.

Dios utiliza constantemente las vidas de los personajes de la Biblia para enseñarnos, estimularnos y ponernos sobre aviso. ¿Quién puede olvidar el impacto de las verdades manifestadas en las vidas de David y Ester, de Moisés y Elías, de Pedro y Pablo? Es imposible dejar a la verdad en el terreno teórico cuando la vemos revelada en las vidas de hombres y mujeres de carne y hueso. Eso es lo que hacen estas biografías divinamente inspiradas; destilan verdad y pasan a ser parte de la esencia de la vida cotidiana. El manual de capacitación de Dios está lleno de vidas que nos inspiran e instruyen.

Romanos 15:4 dice: “Pues lo que fue escrito *anteriormente* fue escrito para nuestra enseñanza, a fin de que por la perseverancia y la exhortación de las Escrituras tengamos esperanza” (cursivas añadidas). Esta referencia a “anteriormente” abarca todas las verdades escritas en el Antiguo Testamento. Y si entiendo bien este versículo, hay dos razones fundamentales por las que Dios ha permitido que tengamos el Antiguo Testamento para su estudio y aplicación: primero, para la instrucción en el presente, y segundo, para la esperanza futura. Dios nos ha dado esta información para que nuestras mentes puedan aprender la verdad sobre él y sobre la vida, de manera que seamos estimulados para perseverar en el futuro.

Lecciones en cuanto a la adversidad

❁ Génesis 37:5-35 ❁

Este es un buen momento para recordar varias lecciones que podemos aprender a partir de la familia de Jacob y de las adversidades de José. La primera es obvia: *Ningún enemigo es más sutil que la pasividad*. Cuando los padres son pasivos, es posible que disciplinen a la larga, pero entonces la reacción retardada se lleva a cabo con ira. La pasividad espera y espera hasta que, finalmente, no puede esperar más, ¡y la disciplina cae con todo su peso! Cuando esto sucede, los hijos no son disciplinados sino tratados con brutalidad. La pasividad no sólo nos ciega aquí y ahora, sino que también nos hace inconsistentes.

Hay una segunda lección que podemos aprender de las luchas de la adolescencia de José. *Ninguna reacción es más cruel que la de los celos*. Salomón tenía razón cuando dijo: “Duros como el Seol [son] los celos” (Cantar de los Cantares 8:6, RVR-1960). Los celos —si se les permite que crezcan y se ulceren— llevan a consecuencias desastrosas. Si usted deja que los celos se acrecienten dentro de su familia o de sus hijos, se estará buscando problemas. En algún momento, los celos se manifestarán de maneras muy perjudiciales.

Pero basta ya de hablar de lo negativo. Encontramos en todo esto al menos una magnífica lección de esperanza: *Ninguna acción es más poderosa que la oración*. Reconozco que el relato bíblico no dice que Jacob se volvió a Dios en oración, ¡pero es seguro que lo hizo! ¿De qué otra manera pudo seguir viviendo? ¿A dónde más pudo haberse vuelto en busca de esperanza?

Lo mismo puede decirse de usted y de mí. La oración nos da el poder para soportar. Las personas mayores son una fuente de sabiduría para los padres jóvenes, para los hijos y para los nietos. Los hombres y las mujeres solteros tienen mucho que ofrecer, ya sea dentro de sus propias familias extendidas o dentro de la familia de la iglesia. Las vidas devastadas y vacías pueden encontrar nuevas fuerzas para recuperarse. Es en este punto que yo diría que José, sin duda alguna, entregó su situación a Dios, mientras la caravana se dirigía a Egipto. ¡Sin duda alguna sabía, aun a los diecisiete años de edad, que su única esperanza estaba en la segura intervención de Dios! ¡Es indudable que clamó a aquel, al único que tenía el control soberano de su futuro! ¡Y lo mismo tenemos que hacer nosotros!

Las tentaciones de la prosperidad

✿ Génesis 37:36; 39:1-6 ✿

El Dios soberano de Israel estuvo íntimamente involucrado en la vida de José. Él le guió y le dio la facilidad de aprender el idioma de los egipcios. Además, le dio favor ante los ojos de Potifar. Es indudable que Dios era el secreto del éxito de José. La suerte no tuvo nada que ver con tal éxito.

José no tuvo que decirle a Potifar que el Señor estaba con él; Potifar podía verlo por sí mismo (39:3). Además, José no utilizó su espiritualidad como una herramienta de manipulación para obtener prebendas de su jefe. Simplemente, porque el Señor hacía prosperar a José en todo lo que emprendía, este halló favor ante los ojos de Potifar. Observe que no dice que José le pedía favores a Potifar, sino que *halló* gracia ante Potifar.

El mucho éxito está acompañando de mucha confianza, lo cual, a propósito, lleva a muchos momentos de confiada vulnerabilidad. En cuanto a esto último, F. B. Meyer escribe acertadamente:

Podemos esperar tentaciones en los días de prosperidad y bienestar, antes que en los de privaciones y trabajo duro. No en las heladas laderas de los Alpes, sino en las soleadas llanuras de la Campagna; no cuando la juventud está ascendiendo arduamente la empinada escalera de la fama, sino cuando ha llegado el bienestar de los años maduros; no cuando los hombres arrugan la frente, sino cuando sonríen exquisitamente ante el halago; ¡es allí, es allí que la tentadora acecha! ¡Mucho cuidado!

¡Qué exhortación tan sabia! Esta advertencia no preocupa a la persona vencida y arruinada. Su mensaje está dirigido al triunfador; al ejecutivo con mucho futuro; al hombre o a la mujer que está en camino a la cima; a la persona que está experimentando los beneficios y el favor de Dios, que está cosechando los favores de una privacidad y una confianza cada vez mayores. El ensayista escocés Thomas Carlyle estaba en lo cierto cuando dijo: “La adversidad es a veces difícil de soportar por un hombre, pero por un hombre que puede soportar la prosperidad hay cien que soportarán la adversidad”. Las tentaciones que acompañan a la prosperidad son mucho mayores (y mucho más sutiles) que las que acompañan a la adversidad.

¡Huya por su vida!

✿ Génesis 39:6-18 ✿

La atracción de la sensualidad funciona como un imán, acercando mutuamente a dos fuerzas “súbitas e impetuosas”: El deseo interno y la carnada externa. Seamos honestos: usted no puede escapar de la carnada externa si vive en el mundo real. En realidad, si de alguna manera se las arregla para aislarse del mundo real, su mente no le dejará escapar de la carnada externa. Pero recuerde que no hay pecado en la carnada. El pecado está en dar la mordida. Si la lujuria de otra persona le tienta para que usted ceda a su propio deseo, tanto así que su resistencia se debilita, usted habrá sido cautivado. Habrá cedido al encanto de la tentación. El secreto de la victoria está ejemplificado a la perfección por José. Él se negó a flaquear. Siguió resistiendo.

La esposa de Potifar dejaba caer la carnada día tras día. Y todas las veces José se negaba a tomarla; “no, no, no”, respondía. Pero no sólo no le hacía caso, sino que tampoco quería estar cerca de ella. Porque no era prudente estar en su compañía.

José la había rechazado una y otra vez, negándose a ceder a sus requerimientos amorosos. Finalmente, la mujer le puso una trampa.

José había entrado a la casa para hacer sus tareas del día. Notó que todo estaba en silencio. No había criados cerca. Ella estaba sola con José en la casa, y de nuevo hizo sus insinuaciones. Sólo que esta vez no iba a aceptar un no como respuesta. De modo que fue más allá de la propuesta verbal y se aferró a José físicamente. Lo apretó tanto a su cuerpo que cuando él trató de zafarse de ella para salir corriendo a la calle, le dejó el manto en sus manos.

¡Qué imagen tan clara y práctica sobre la verdad a partir de la vida de José! ¡Qué consejo bíblico tan grande! Siempre que el Nuevo Testamento habla del tema de la sensualidad nos da un mandamiento: ¡CORRA! No nos dice que nos pongamos a razonar con ella. No nos dice que nos pongamos a pensar en ella y a citar versículos bíblicos. ¡Nos dice que HUYAMOS! Yo he descubierto que uno no puede ceder a la sensualidad si está huyendo de ella. ¿Entonces? ¡Huya por su vida! ¡Salga de allí! Porque si trata de razonar con la lujuria o perder el tiempo con los deseos sensuales, finalmente cederá. Usted no podrá vencerlos. Es por eso que el Espíritu de Dios ordena enérgicamente: “¡Huye!”.

Las ramificaciones personales

✿ Génesis 39:19-23 ✿

Imagine lo que debió haber pasado por la mente de José en ese momento, poco después de haber sido encarcelado. No sólo era inocente, sino que también había resistido la descarada tentación una y otra vez. (Recuerde que él nunca había leído Génesis 41. No sabía cuál iba a ser el final. No sabía que en cuestión de años sería el primer ministro de Egipto). Lo único que sabía en este doloroso momento era que únicamente había hecho lo correcto y que había sufrido una injusticia. El tiempo transcurría lentamente. Los días se convertían en meses. Había sido una vez más injustamente condenado, olvidado, y estaba totalmente desamparado.

Pero, de alguna manera, en medio de esta injusta situación, José sentía que la mano del SEÑOR estaba en todo esto. “José, tú eres mío. Yo estoy contigo. No te estoy ignorando ni rechazando. Serás un hombre mejor, por causa de esta acusación contra ti. José, aún no he terminado de prepararte para mi servicio”.

Es posible que usted esté enfrentando una tentación ahora mismo. Quizás ya ha cedido. Algunos de mis lectores pudieran estar pensando: *Dígalo, pastor, necesito oírlo. Hasta ahora he resistido la trampa de la tentación sensual, y necesito ayuda para mantenerme firme.* Pero nadie que esté leyendo esto puede decir: “No sé de qué está usted hablando, Chuck. Yo nunca me he enfrentado con algo como esto en toda mi vida”.

Usted y yo necesitamos discernir los tiempos en que vivimos. Estamos viviendo en una era que intenta llevar a la gracia a extremos heréticos. Esto es algo que veo y escucho prácticamente todos los días. Por tanto, permítame decirle esto con toda honestidad: El mayor regalo que usted puede darle a su cónyuge es su pureza, su fidelidad. La cualidad de carácter que usted puede darle a su cónyuge y a sus hijos, es el autocontrol moral y ético. Manténgase firme, amigo mío. No ceda. José lo hizo, y usted también puede hacerlo. ¡Tiene que hacerlo!

Cualquiera que sea la situación, no importa lo atractiva, agradable o momentáneamente encantadora que parezca la carnada, no coquetea con ella. Pida la fortaleza sobrenatural que proviene de conocer a Jesucristo y, actuando bajo el control de su poder, manténgase firme en su fuerza. Ahora mismo, en este momento, decídase a ser un José. Prepare su mente para unirse a las filas de Dios, y de hoy en adelante *resista*.

De no ser así, *usted claudicará*. Será sólo cuestión de tiempo.

Sus ignotos caminos

✿ Génesis 39:19-23 ✿

Si alguien supo lo que es un trato injusto, una falsa acusación y el ser víctima inocente, esa persona fue José.

Primero, *recibió un trato injusto por parte de su familia*. Sus hermanos lo odiaban y quisieron matarlo, pero decidieron más bien venderlo como a un esclavo. Luego, *su situación se vio de pronto restringida*. Se convirtió en un esclavo en un país donde ni siquiera conocía el idioma. En un momento, era un muchacho de 17 años con toda una vida por delante, y en el siguiente estaba totalmente a merced (en realidad, se convirtió en propiedad) de un extraño. Después de todo eso fue falsamente acusado. Luego de ganarse el favor de su amo, Potifar, la esposa de su amo, trató de seducirlo. Cuando no se sometió a sus deseos, ella mintió y dijo: “Este esclavo trató de violarme”. Como resultado de sus mentiras, *fue injustamente echado en una cárcel y abandonado*.

¿Recuerda usted las palabras salidas de la pluma de Isaías cuando éste repite el mensaje de Dios?

Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos son mis caminos, dice el SEÑOR. Como son más altos los cielos que la tierra, así mis caminos son más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más altos que vuestros pensamientos (Isaías 55:8, 9).

Observe cuidadosamente los contrastes. Hay una gran diferencia entre “mis pensamientos” y “vuestros pensamientos”, dice el SEÑOR. “Mis caminos” no son como “vuestros caminos”. Ellos son más altos; son más profundos, insondables, misteriosos, y yo añadiría: *sorprendentes*.

Nuestros caminos humanos están basados en lo que parece justo. Creemos firmemente que cuando alguien hace lo correcto, el resultado será recompensas y bendiciones. Y que cuando alguien hace algo malo, habrá consecuencias serias, incluso un castigo. Pero esos son nuestros caminos, no necesariamente los caminos de Dios. Por lo menos, no inmediatamente. Sabemos que él permite que personas totalmente inocentes reciban un trato injusto en sus vidas, por razones más profundas e insondables que esas personas o nosotros pudiéramos jamás haber imaginado. ¡Con qué tranquilidad interviene él!

La estrategia de Dios

✿ Génesis 39:21-23 ✿

En este breve relato leemos dos veces: “El SEÑOR estaba con José”. José comenzó a ver la mano de Dios en su experiencia carcelaria. En lo que pudo haber sido la más terrible de las situaciones, el más deprimente de todos los lugares, José prosperó. Por esto, fue liberado para ser utilizado estratégicamente por Dios en las vidas de por lo menos dos hombres. Asombrosamente, José prosperó en la cárcel, donde uno menos lo pensaría.

Una acusación falsa puso a José en la cárcel, pero fue el Señor quien permaneció cerca de él y quien sustentó su alma mientras estuvo allí. Por eso, José halló favor ante los ojos del jefe de la cárcel, hasta el punto de que este le confió la supervisión de todos los demás presos. El jefe de la cárcel respetaba a José y le tenía tanta confianza que “no se preocupaba de nada de lo que estaba en sus manos, porque el SEÑOR estaba con José. Lo que hacía, el SEÑOR lo prosperaba”.

Es que Dios el Señor siguió siendo lo primero en la vida de José. Él era el centro de su vida. El lente de la voluntad de Dios se mantuvo entre José y sus circunstancias, permitiéndole a José ver a Dios en ellas, interpretar a Dios en ellas, y permitiéndole a Dios que lo usara en esas adversas circunstancias.

Cuando viene a nuestra vida una experiencia de encierro, la respuesta más rápida y más fácil es sentir que uno ha sido olvidado por Dios. No sé si usted ha leído alguna vez la tira cómica *Ziggy*, ¡pero a mí me gusta mucho, porque muchas veces él dice las cosas que yo he estado pensando! Una de mis caricaturas favoritas muestra a *Ziggy*, con su inmensa nariz y su cabeza calva, parado sobre una montaña y mirando algo muy a la distancia. El cielo está oscuro, y sólo se ve una nube solitaria y *Ziggy* grita: “¿Es que me van a tener esperando el resto de mi vida?”.

Usted se ha sentido así, ¿verdad? “Señor ¿es que nunca me vas a responder?”. Muchas veces, el cielo se parece más a un frío bronce que a la misericordiosa morada de Dios. Clamamos, pero no recibimos ninguna respuesta.

Sin duda alguna, José no merecía la cárcel, pero él reaccionó muy bien a ella. Eso es lo maravilloso de la historia. Lo primero y más importante en su vida era su vital e invariable relación con su Señor. Y por eso, Dios lo utilizó de un modo estratégico y significativo.

Un trabajo difícil

✿ *Génesis 40:1-3* ✿

El copero era la persona que probaba el vino y la comida del rey antes de que este comiera o bebiera. De esa manera, si estaban envenenados, “adiós, copero”, pero “¡que viva el faraón!”. El copero tampoco debía permitir que se le sirviera al faraón una comida mal preparada, ya que él era el responsable de vigilar la dieta del monarca. Esto dio como resultado una relación muy estrecha, una relación de confianza entre ambos hombres. Muchas veces el rey de la nación se fiaba de su copero. Si usted recuerda, Nehemías fue el copero del rey de su tiempo, y tenía una relación muy cercana y personal con él. En muchos aspectos, el copero era el hombre de más confianza en la corte. Si esa confianza se destruía, las consecuencias eran serias.

Algo así debió haber sucedido, porque el copero del faraón terminó en la cárcel, como también el panadero del rey (este era otra persona en quien confiaba el faraón, porque todo lo que él preparaba pasaba por la boca del gobernante egipcio). Los detalles de lo sucedido para provocar la caída y el castigo de estos hombres no se nos relatan. Lo único que sabemos es que “ofendieron a su señor”, y que este “se enfureció contra estos funcionarios”. Quizás esa mañana se le cayeron unos panes, y más tarde había demasiados jalapeños en la salsa, ¡y el copero no se lo advirtió al faraón! Debió haber sido algo relacionado con la comida, porque sus trabajos estaban relacionados. Pero, no importa lo que haya sido, el faraón se enojó tanto, que dijo: “¡Retírense de mi presencia!”, y los echó a ambos en la cárcel. Y puesto que los caminos de Dios son insondables y profundos, sucedió que fue la misma cárcel en la que José estaba preso.

¿No es admirable la frecuencia con que Dios junta a las personas que han tenido o que están teniendo experiencias parecidas? ¿No es maravilloso que, cuando estamos sufriendo, Dios pone a nuestro lado a otras personas que comprenden nuestra aflicción? Eso es muy cierto aquí. José y estos dos hombres fueron a parar a la cárcel por razones diferentes, pero estaban en el mismo lugar y compartiendo la misma desgracia. Y por su propia dolorosa experiencia, José pudo ministrarles.

Una actitud positiva

✿ Génesis 40:4-19 ✿

Al leer esto sonrío, porque si alguien debía tener cara triste, ese sería José. Su situación era mucho peor que la de ellos. Estos estaban allí por un capricho del faraón, y seguramente no estarían allí para siempre. Pero José había sido acusado por la esposa del jefe de los verdugos, y no sabía si volvería a ver otra vez la luz del día. Pero, a pesar de sus propias circunstancias, José se dio cuenta de la situación de estos dos hombres.

Cuando nuestro corazón es recto, aunque nuestro mundo personal se nos haya venido abajo, es admirable lo sensibles que podemos ser con alguien que esté atravesando por algún problema. Esa persona no tiene que decirnos lo que le está sucediendo. En vez de decirles: “¡Ustedes creen que tienen mucho de que quejarse! ¡Esperen que les cuente mis problemas!”, José les dijo: “¿Por qué están ustedes tan tristes hoy, muchachos? ¿Qué les sucede?”. Reconozco que es obvio que esto no es algo que se pregunta en una cárcel, pero pone de manifiesto la capacidad de José de pensar más allá de sus problemas y necesidades inmediatas, para ministrar misericordia a los demás.

Una de las cosas hermosas en cuanto a la actitud correcta es que, con ella, cada día es un día de sol. Uno no tiene que tener días sin nubes para que sean días soleados.

En realidad, es sorprendente que José quisiera tener que ver algo con los sueños. La última vez que lo hizo, ¿recuerda lo que sucedió? Les contó sus sueños a sus hermanos, y eso fue la “Operación hoyo”, y terminó en un mercado de esclavos de Egipto. Usted pensaría que él habría dicho: “¡Qué va, amigos! Yo no quiero saber más de sueños en toda mi vida”. Pero José no era un hombre así. Él dijo: “¿De veras? ¿Tuvieron un sueño? Cuéntenmelo”.

Eso es lo que hace una actitud positiva. Hace que olvidemos los problemas de cada día. Le preparará para la acción. Le librerá de dificultades emocionales. Le mostrará oportunidades para ministrar en situaciones en las que jamás se habría involucrado.

Dios en acción

✿ Génesis 40:20-23 ✿

El sufrimiento, cuando es manejado adecuadamente, puede moldear una vida para la grandeza. La historia humana está llena de relatos sobre personas cuyas luchas y cicatrices fueron el cimiento de extraordinarios logros. En realidad, fue por sus dificultades que lograron lo que necesitaban para alcanzar la grandeza.

Durante largo tiempo de mi vida luché con ese concepto. Me parecía que era una filosofía cruel. ¿Por qué tenía uno que sufrir? ¿Qué quiere decir eso de que “hay bendiciones que sólo se logran por medio de las luchas”? Pero ahora lo entiendo. Estoy de acuerdo con A. W. Tozer, quien en su libro *The Root of the Righteous* (El sostén del justo), dijo: “Es poco probable que Dios pueda bendecir grandemente a un hombre antes de haberlo herido profundamente”. Yo podría mencionar numerosos ejemplos, pero la verdad es que ninguna vida evidencia más claramente esta verdad, que la vida de José.

En su mayor parte, las experiencias de José habían sido tristes. Si bien es cierto fue un hijo privilegiado, su vida estuvo llena de frustraciones, maltratos y rechazo, y también de temores, falsas acusaciones, esclavitud y abandono. Terminamos el capítulo anterior dejando a José en la cárcel. Ahora, después de un intervalo de dos años completos, retomamos de nuevo su historia.

Recordemos que, cuando lo dejamos, él le había dicho al copepo dos años antes: “Ahora que te he dicho el significado de tu sueño, no te olvides de mí. Recuérdate cuando te vaya bien y seas favorecido. Ten la bondad de hablarle de mí al faraón, para que me saque de este lugar. No me olvides”. Pero el copepo no se acordó de José ni lo mencionó. Sólo tres días después de que José le dijo esto, el hombre fue puesto en libertad y restaurado a su antiguo cargo de gran copepo del faraón. Rápidamente se olvidó de todo lo que había vivido en la cárcel, como también de su compañero de celda, José.

Después de eso pasaron dos años completos, un tiempo largo de olvido. Es posible que nos preguntemos: “Después de todo lo que le había sucedido a José, ¿por qué tenía también que pasarle esto?”. Él había sido obediente a Dios y favorecido anteriormente porque “el SEÑOR estaba con él”. La respuesta es que Dios seguía actuando en su vida. Y lo mismo vale para usted.

Gracia para soportar

✿ Génesis 40:20—41:1 ✿

Cuando José vio al copero salir de la prisión, debió haber pensado: “¡Ahora es mi oportunidad! ¡El faraón le tiene confianza a este hombre! Él me sacará de aquí”. No sabemos si José supo lo que les sucedió a estos hombres, pero cuando se produjo la liberación de ellos dentro del tiempo anunciado, debió haber pensado que, con la ayuda de Dios, había dado la interpretación correcta de los sueños. Por tanto, esperaba con optimismo la oportunidad de lograr su libertad.

Sin embargo, en vez de ser recordado y recompensado, José fue olvidado durante dos años. Es fácil pasar por alto este pequeño hecho, enterrado en medio de toda esa secuencia de sueños e interpretaciones. Pero después de haber transcurrido dos años de la salida del copero, José seguía enterrado en esa cárcel. Notemos el énfasis: dos años *completos*. ¡Dos largos, monótonos y desdichados años!

¿En qué estuvo pensando José durante ese tiempo? La tendencia humana sería: “¿Es que me vas a tener esperando para siempre, Señor? ¡La verdad es que parece que te has olvidado de mí!”. No, nada de eso. Este hombre extraordinario, víctima una y otra vez, seguía esperando, confiando y apoyándose en Dios.

Escuche esto, si usted es una víctima del maltrato: lo más importante es que oiga la verdad de Dios. Él tiene cien mensajes diferentes que dar durante cien experiencias diferentes en el encierro. Él sabe cuál es el mensaje adecuado en el momento adecuado, y lo único que se necesita es un corazón sensible, obediente y confiado. Un corazón que diga: “Señor, ayúdame ahora. Justo en este momento. Sácame de mi prisión. Ayúdame a ver más allá de la oscuridad, para ver tu mano. Moldéame de nuevo, ahora que estoy siendo molido. Ayúdame a verte en este abandono, en este rechazo”. Haga usted esa misma oración. Convierta su problema en confianza, esperando que Dios utilizará tiernamente esa aflicción, esa cárcel, ese abandono, para su propósito.

Dios no le ha abandonado. Puede que esté callado, pero él no se ha olvidado de usted. Él nunca se ha ido. Dios comprende el sufrimiento que produce el mal que él permite misteriosamente, para que usted inicie un andar tierno y sensible con el Señor. Dios es bueno y Jesucristo es real, a pesar de sus circunstancias actuales. Mi oración es que Dios haga por usted lo que él hizo por José.

Que él le dé la gracia para soportar.

Oscuridad antes del amanecer

✿ Génesis 40:20—41:1 ✿

El proceso de descubrir, procesar, purificar y moldear al oro es largo y cuidadoso. La aflicción es oro en formación para el hijo de Dios, y Dios es el único que sabe cuánto tiempo durará el proceso. Sólo él es el Refinador.

En esta situación estaba José cuando lo dejamos. Aquí sigue estando en el proceso. Su oro todavía está siendo refinado. Su corazón todavía está siendo quebrantado por la aflicción y el abandono.

Esos *dos años completos* de José no fueron ni emocionantes ni memorables. Representaron una permanente, aburrida, monótona, lenta y nada emocionante rueda de molino. Mes tras mes, mes tras mes de... *nada*. Ni siquiera el relato del Génesis intenta hacer interesantes a esos años. Porque no lo eran.

Así es cuando uno está en un tiempo de espera. ¡No sucede nada! Sólo hay espera, espera, espera y más espera.

Por otra parte, sólo *parece* que nada está sucediendo. En realidad, suceden muchas cosas. Se producen acontecimientos sin nuestra participación. Además, *nosotros* estamos siendo fortalecidos. Estamos siendo probados. Estamos siendo perfeccionados. Estamos siendo refinados para ser oro puro.

Volvamos a un comentario que hice anteriormente: José está siendo moldeado para la grandeza. A todos aquellos que Dios usa grandemente, Dios los esconde primero en el secreto de su presencia, lejos del orgullo del hombre. Es allí donde nuestra visión se aclara. Es allí donde se cae el lodo de nuestra vida y donde nuestra fe comienza a asirse del brazo divino. Abraham esperó por el nacimiento de Isaac. Moisés no dirigió el éxodo hasta los 80 años de edad. Elías esperó junto al arroyo. Noé esperó 120 años por la lluvia. Pablo estuvo oculto durante tres años en Arabia. La lista es interminable. Dios está actuando mientras su pueblo espera, espera y espera. José está siendo moldeado para un futuro importante.

Eso es lo que está sucediendo: En el presente, nada. En el futuro, ¡todo!

El momento decisivo

✿ Génesis 41:1-16 ✿

Después de esos dos años completos, José tuvo un momento decisivo en su vida, en un día que parecía ser igual a cualquier otro. Esa mañana amaneció como cualquiera otra mañana de los dos años anteriores. Como la mañana que hubo antes de que Moisés viera la zarza ardiente. Como la mañana que hubo antes de que David fuera ungido por Samuel como el rey elegido. Para José era apenas otro día más de cárcel, excepto por una pequeña cuestión que él ignoraba por completo: La noche anterior, el faraón había tenido una pesadilla.

El rey del país tuvo un sueño, y en él vio a siete vacas gordas y hermosas que subían del cenagoso delta del río Nilo. Luego, siete vacas feas, demacradas y hambrientas salieron del mismo río y devoraron a las vacas gordas y hermosas.

El faraón se despertó, pensando quizás que la abundante cena que había tenido antes de irse a la cama le había producido una indigestión. Se volvió a dormir pronto, pero el sueño continuó. Esta vez vio un manojo de cereal con siete espigas gruesas y saludables. Pero luego brotaron siete espigas delgadas y quemadas por el viento del este que devoraron a las siete espigas saludables.

Cuando el faraón supo que había alguien que podía decirle el significado de este perturbador sueño, dijo, por supuesto: “Busquen a ese hombre”.

“Entonces el faraón dijo a José:

—He tenido un sueño, y no hay quien me lo interprete. Pero he oído hablar de ti, que escuchas sueños y los interpretas.

José respondió al faraón diciendo:

—No está en mí. Dios responderá para el bienestar del faraón” (Génesis 41:15, 16).

Eso se llama humildad. Eso se llama integridad total. Este era el momento de José en la corte, su excelente oportunidad para decir: “¿Se da usted cuenta de que pude haber estado fuera de la cárcel hace dos años, si ese imbécil que está parado allá no se hubiera olvidado de mí?”. Pero no hubo nada de eso.

¿Sabe por qué José pudo ser tan humilde y hablar con tanta sencillez? Porque su corazón había sido quebrantado. Porque había sido probado por el fuego de la aflicción. Porque, aunque sus circunstancias externas parecían casi insostenibles durante esos años, su condición interna se había convertido en oro puro. Ahora estamos viendo los beneficios de soportar la aflicción con los ojos puestos en Dios.

Humildad tras la promoción

✻ Génesis 41:17-40 ✻

José estaba allí de pie, delante de él, llenando todos los requisitos. Pero aun así, cuando le pareció oportuno ofrecer sus servicios se contuvo. Sin embargo, el rey sabía que José era el hombre ideal para la tarea.

¿Quién no se siente impresionado por la templanza de José? Se negó a manipular el momento o hacer alguna insinuación. Simplemente se quedó parado y esperó. De alguna manera, por la soledad de sus años recientes, abandonado y olvidado en la cárcel, había aprendido a dejar que el Señor hiciera su voluntad, en su tiempo perfecto, en cuanto a sus propósitos. Por no tener ambiciones egoístas, José se negó a promoverse a sí mismo. ¡Qué inspirador! ¡Qué extraordinario!

¿Cuántos de nosotros hemos manipulado o maquinado las circunstancias para conseguir lo que queremos, solamente para lamentarlo después? Uno de los recuerdos más bochornosos que muchas personas tienen, es el del día cuando lograron lo que habían querido, maquinando y manipulando, sólo para ver que eso se les desintegraba en sus manos. Esa no era la clase de promoción que José quería.

Si Dios estaba en el asunto, él lo haría. Eso fue lo que precisamente sucedió aquí. Dios estaba en ello, y Dios lo hizo. El faraón le dijo a José: “Puesto que Dios te ha hecho saber todo esto, no hay nadie tan entendido ni sabio como tú. Por tanto, te pongo al mando de todo. A la única persona que rendirás cuenta, la única persona con más autoridad que tú, seré yo. Serás el segundo en el mando. Eres ahora mi primer ministro”. ¿Sabe usted lo que vio el faraón en José? Oro.

La palabra *entendido* sugiere la capacidad de tener discernimiento y sagacidad en una situación, y actuar constructivamente en tiempos de necesidad. José era un hombre que podía hacer esto y mucho, mucho más. Sabía cómo evaluar una situación y tomar las decisiones correctas, incluso bajo presión. Lo sabía porque fue por medio de la presión que había sido refinado como el oro.

Tiernas misericordias

✿ Génesis 41:41-46 ✿

El faraón extendió su mano, la movió de un extremo a otro para incluir todo el vasto territorio de Egipto, y dijo: “Todo es tuyo, José”. Luego se quitó el anillo y lo puso en la mano de José.

Usted sabe lo que ese anillo significaba, ¿verdad? Era la tarjeta de crédito ilimitada de ese tiempo. Era la manera que tenía el rey de sellar las facturas, las leyes o cualquiera otra cosa que él quisiera verificar o validar, lo hacía con su sello. José tenía ahora ese anillo en su dedo, colocado allí por el faraón mismo. José tenía la autoridad de la impronta del rey.

La promoción de José al estilo Cenicienta fue increíble. Pero cuando Dios determina el momento correcto, así es la manera como él actúa.

Cuando venga la recompensa, dé gracias a Dios, sin orgullo. Sólo Dios puede mantenerlo vivo y sacarlo de su encierro. Sólo Dios puede recompensarle por su fidelidad. Si ya lo ha hecho, sea agradecido, no orgulloso. Recuerde, con humildad, que fue Dios quien le puso allí.

Algunos de ustedes están a punto de ser promovidos y no lo saben, porque Dios no anuncia por anticipado sus nombramientos. Lo que usted tiene que hacer, mientras espera, es creer en sus promesas. Aunque esté en la oscuridad de su cárcel, confíe, por fe, que él traerá la luz de un nuevo amanecer. En el invierno de su descontento, crea que habrá una primavera.

El Dios de José permanecerá a nuestro lado durante los días de encierro; él no nos desamparará ni se olvidará de nosotros. Él estará con nosotros en la noche más oscura, recordándonos silenciosamente la promesa de la luz de la mañana.

José aprendió que un corazón contrito y humillado no es el fin, sino el comienzo. Descubrió, golpeado y deshecho por los golpes de la frustración y de los sueños no realizados, que Dios nunca se apartó de su lado. Cuando terminó la aflicción, José había sido refinado, y salió como el oro. Se había convertido en una persona más estable, más virtuosa y de un carácter más fuerte. Las promesas de Dios son para nosotros tanto como lo fueron para José. Su gracia sigue actuando. Sus tiernas misericordias nos acompañan desde el foso hasta el pináculo más alto.

Deje el pánico... tenga confianza

✿ Génesis 41:41-46 ✿

Esta es una excelente oportunidad para cambiar de escena por un momento y ver todo esto desde la perspectiva del hombre que está trabajando en el campo, moviendo piedras para uno de esos interminables y siempre presentes proyectos de construcción de pirámides. Él no sabe nada de lo que ha pasado en la cárcel y en el trono celestial. Lo único que sabe es que un joven advenedizo, un extranjero, se ha valido de maniobras para conseguir el favor del faraón. Y que este ha dicho: “¡Doblen la rodilla ante este hombre!”.

“¡Bueno, pues, miren eso!”, susurra el trabajador. “¿Quién se cree él que es? ¿A quién sobornó para tener todo esto? Debe tener unas muy buenas influencias. Así es como hoy en día se consiguen las cosas en el palacio”.

En una situación semejante, nosotros probablemente habríamos pensado de la misma manera. En los tiempos de la guerra de Vietnam, escuchábamos a menudo la frase: “Nunca confíes en nadie que tenga más de 30 años”. Hoy, dado el gran segmento de población de edad adulta, estamos más propensos a escuchar: “Nunca confíes en nadie que tenga *menos* de 30 años”.

Pero lo que no podemos ver desde nuestra limitada perspectiva, es lo que Dios ha estado haciendo por dentro. El hombre que está trabajando en el campo no sabe —no tiene la más mínima idea— de lo que ha sucedido en la vida de José, ni tampoco está enterado de los años que pasó en la cárcel. Tampoco está al tanto de la fidelidad de José cuando no contaba con la ayuda de nadie.

José ha sido nombrado, escogido, seleccionado, preparado y refinado como el oro por el Todopoderoso. Por eso puede ahora tener puesto el anillo del faraón. Por eso tiene ahora la vestimenta, el collar y la carroza del faraón. Por eso es que otros están diciendo: “Doblen la rodilla”. No es José quien está diciendo eso; son otros.

Me pregunto lo que José estaría pensando en ese momento.

Creo que se estaba diciendo a sí mismo, una y otra vez: “Alabado sea Dios”. Pienso que estaba contando todas las cosas que Dios le había enseñado en los pasados 30 años, cosas que Dios también quiere enseñarnos a nosotros.

Durante el período de espera, deje el pánico y tenga confianza en Dios. Esté seguro de que él tratará con los coperos de su vida, con la gente que se olvida de usted, con la gente que rompe sus promesas. La parte que le toca a Dios es ocuparse de los coperos de su pasado. La parte que le toca a usted es ser la clase de siervo que él ha dispuesto que usted sea. Sea fiel durante los períodos de espera de la vida. Dios no se olvidará de usted ni le abandonará.

Perdonar y olvidar

✿ Génesis 41:47-52 ✿

Dios guió al escritor del libro del Génesis para que revelara la verdad sobre la mayoría de las áreas de la cautivante vida de José, permitiéndonos ver cómo era en realidad el hombre por dentro, e incluso lo que pensaba, y podemos resumirlo en una frase: Tenía un corazón humilde delante de Dios.

¿Por qué añade el escritor estos detalles? En primer lugar, porque quiere que sepamos que José fue monógamo. No cayó en la trampa de la poligamia, como tantos que estaban a su alrededor, incluso dentro de su propia familia. Tuvo una sola esposa, y esta le dio dos hijos. En segundo lugar, y más importante aún, el escritor quiere que nos demos cuenta del significado que se halla en los nombres de los hijos de José. Ambos nombres son un juego de palabras. La nota al pie de página de la Biblia Reina-Valera Actualizada dice, refiriéndose a Manasés: “La palabra en hebreo suena parecida a la que significa *olvidar*”. Y refiriéndose a Efraín dice: “La palabra en hebreo es parecida a la que significa *ser fecundo*”.

Al dar estos nombres a sus hijos, José proclamó públicamente que Dios lo había hecho olvidarse de todas sus desgracias, incluso de las que había padecido en la casa de su padre. Pero más allá de eso, Dios lo había hecho fecundo en un país y en unas circunstancias que sólo le habían traído problemas. ¡Qué humildad la de José al reconocer esto!

Los recuerdos seguían allí, alojados profundamente en su cerebro, pero cuando finalmente le llegó el auxilio, Dios hizo que se olvidara de su dolor, de la angustia que había tenido.

Es muy tentador tratar de vengarnos de los Rubén, de los Judá, de los Dan y de las señoras Potifar de nuestro pasado. De desquitarnos de quienes nos han herido, despojado y perjudicado con malas acciones y palabras horribles. Pero en vez de eso, debemos dar a luz a un Manasés. ¿Podiera ser este el momento en que le pida al Señor que borre las heridas que hay en su recuerdo? *Sólo él puede hacer eso*. Después de esto llegará el momento de dar a luz a un Efraín, para recodar la manera como Dios nos ha bendecido abundantemente. ¡Qué nombre tan bueno y positivo: “Dios me ha hecho fecundo”! Pero la cosa va más allá. Por la terminación plural en el hebreo, esta palabra comunica la idea de una doble bendición, es decir múltiples bendiciones. Es lo que llamaríamos “sobreabundancia”. Y fue Dios quien lo hizo todo.

Dar para la gloria de Dios

✿ Génesis 41:53-57 ✿

Si leo correctamente estos versículos, había un hambre generalizada como el mundo nunca antes había conocido, porque dice: “Había hambre en todos los países”.

¿Qué hizo José en estas circunstancias? No acaparó la abundancia de comida para él y su familia, o para la casa real, ni siquiera para la tierra de Egipto, sino que abrió esas grandes bodegas e hizo accesible su contenido a todos los que necesitaban comida. “De todos los países venían a Egipto para comprar provisiones a José”. Este fue un hombre que nunca se aprovechó de sus privilegios, de su autoridad, o de sus recursos financieros.

José sigue andando humildemente delante de su Señor. Tiene poder terrenal, pero su integridad sigue siendo la misma, y comparte liberalmente su abundancia con los demás que tienen necesidad. Eso nos ayuda en nuestra evaluación, ¿no le parece? No podemos sino admirar a quienes cosechan las recompensas que da la rectitud, porque Dios los prospera cuando ellos, a su vez, hacen provisión para los demás que tienen necesidades.

Quiero dejar constancia aquí, que personalmente creo que algunos de los más excelentes santos de la familia de Dios son aquellos que han andado en integridad cuando Dios los ha bendecido con riquezas por su gracia, y que las utilizan para la gloria de Dios. Ministerios de los que he sido parte se han beneficiado inmensamente, no sólo de quienes tienen pocas posesiones materiales en este mundo, sino también de los José de esta generación y de las anteriores.

A los José ricos que Dios está levantando en esta generación y en las siguientes, que continúen andando con él. Que usen generosamente su influencia y autoridad para su gloria, y su éxito para dar a conocer su Palabra y su verdad.

Dios *puede* usar nuestra autoridad, nuestra abundancia y nuestra posición más elevada, como lo hizo con José. Pero antes de que pueda hacerlo, necesitamos humillarnos delante de la poderosa mano de Dios y decir: “Jesucristo, te necesito. Tendré que dar cuenta de todo esto, y no podré llevarme nada conmigo. Úsame, por favor, como tengas a bien”. Con la autoridad viene la necesidad de *responsabilidad*. Con la popularidad viene la necesidad de *humildad*. Con la prosperidad viene la necesidad de *integridad*. José salió airoso de las tres pruebas.

Quienes son ejemplo de la misma solidez de carácter mezclada con sabiduría merecen nuestro respeto y aprobación.

Responsabilizarse

✿ Génesis 42:1-24 ✿

Póngase usted en los zapatos de José. ¿Cómo debió sentirse cuando escuchó las palabras de ellos? ¡Para sus hermanos, él ya no existía! Estaba sepultado en el cementerio de sus recuerdos. Él había dejado de ser. Estaba fuera de su vista, fuera de sus pensamientos, se había ido para siempre.

Tres veces los acusó José de ser espías. Luego, en una de sus respuestas, ellos sin darse cuenta le dan la información que él quería tener. ¡Le dijeron que su padre y Benjamín estaban todavía vivos!

Podemos imaginar lo que bulló en la mente de José: “¿Estará Benjamín salvable y fuerte? ¿Y qué de mi padre? ¿Estará demasiado viejo para conservar la memoria? Oh, ¡cuánto deseo ver a toda mi familia! Qué tentado estoy de decirles quién soy, ¡se quedarán atónitos! Pero lo que realmente me intriga es saber la condición del corazón de mis hermanos”.

José eligió a Simeón como rehén y lo encadenó en presencia de sus hermanos. ¿Por qué escogió a Simeón? Podemos pensar que habría elegido al primogénito, pero ese era Rubén, quien había tratado de salvarle la vida junto al pozo cuando todos los demás se unieron contra él. Tal vez José recordó el intento de Rubén de intervenir en su favor, y por eso eligió al segundo hermano mayor, a Simeón, para que se quedara.

“Y se decían el uno al otro:

—Verdaderamente somos culpables con respecto a nuestro hermano, pues a pesar de ver la angustia de su alma cuando nos pedía compasión, no le escuchamos. Por eso ha venido sobre nosotros esta desgracia” (Génesis 42:21).

¡En el idioma original, el “nosotros” de la conversación es enfático! [Nosotros] somos culpables... [Nosotros] [vimos] la angustia de su alma... [Nosotros] no le escuchamos”.

El primer paso para aliviar una conciencia cauterizada, es responsabilizarse por la culpa personal. Los hermanos no culparon a su padre por haber sido pasivo. No culparon a su hermano José por haber sido orgulloso, arrogante o un privilegiado. No redujeron el mal que habían hecho diciendo que eran demasiado jóvenes para saber hacer lo bueno. Utilizaron el pronombre correcto cuando todos convinieron en eso: “¡Nosotros somos responsables! ¡Nosotros no podemos echarle la culpa a nadie más!”.

Culpables

✿ Génesis 42:21-24 ✿

Cuando usted le ha hecho un mal a alguien y no ha experimentado el proceso necesario para subsanar el asunto con esa persona y con Dios, cuando usted no ha enfrentado plenamente su pecado, se convierte en víctima de la misma angustia que le hizo vivir a ese individuo. “A pesar de ver la angustia de su alma cuando nos pedía compasión, no le escuchamos”.

¿Recuerda usted el cuento *El corazón delator* de Edgar Allan Poe? En él, el asesino no puede dormir porque sigue oyendo los latidos del corazón de su víctima que está en el sótano. Por supuesto, no estaba oyendo al corazón de la víctima; era su propio corazón el que latía con violencia, reverberando en su mente. Su sentimiento de culpa lo despertaba, lo torturaba y finalmente lo llevó a revelar que él era el asesino.

El delito de los hermanos tenía más de 20 años de haber ocurrido, pero ellos todavía sentían la angustia del mismo. Es que el tiempo no borra la angustia. Tenemos evidencia de eso en nuestra propia vida. Sabemos, por experiencia propia, lo que son los recuerdos inevitables de nuestra culpa. El caos emocional que producen las consecuencias de nuestro pecado puede ser tan catastrófico, que hasta nos enfermamos físicamente.

No tenemos que preguntarnos qué sintió José cuando escuchó las palabras de sus hermanos, cuando les escuchó reconocer su pecado por lo que habían hecho. Se nos dice que tuvo que salir de la habitación para poder llorar. ¡Lágrimas de alivio y alegría! José entendió bien una de las razones por la que estaban quebrantados. Ellos habían estado durante tres días en un encierro, y él sabía lo que era eso, porque él había pasado años en una cárcel. Sabía lo que eso podía hacerle a una persona. También sabía que cuando Dios viene a tocar unos hombros encorvados y a quebrantar a un corazón culpable, no se limita a un leve toque de suave reprensión.

Había llegado la hora de que los hermanos de José pagaran la factura vencida. Y como esta se volvía siempre más grande delante de sus ojos, ellos reconocieron honestamente: “¡Somos culpables!”.

Una nueva perspectiva

✿ Génesis 42:25-28 ✿

Los hermanos de José querían salir de Egipto lo más pronto posible. Cuando pusieron los sacos de trigo sobre sus asnos, iniciaron inmediatamente su viaje de regreso a Canaán. Pero sucedió algo la primera noche que se detuvieron para descansar y dar de comer y beber a los animales. Cuando uno de los hermanos abrió un costal para alimentar a su asno, vio que el dinero que le había pagado al primer ministro de Egipto estaba puesto en su saco.

“¡No puedo creer esto!”, exclamó. “¡Miren! Mi dinero me ha sido devuelto. Está aquí en el costal”.

Los otros hermanos abrieron rápidamente sus sacos y descubrieron que también a ellos les había sido devuelto el dinero.

Sin embargo, en vez de sentirse contentos por esta sorpresa, se atemorizaron: “Se les sobresaltó el corazón y temblando...”. La palabra hebrea traducida como “temblando” es la misma palabra que se utiliza en 1 Samuel 14:15 para describir un gran terremoto. También se usa en Génesis 27:33 para referirse al temblor de Isaac cuando supo que su hijo Jacob le había robado la primogenitura a Esaú. En efecto, leemos que Isaac “se estremeció fuertemente”. Se sacudió, ¡literalmente! Eso fue lo que los hermanos de José comenzaron a hacer. Comenzaron a sacudirse. Comenzaron a temblar mientras se miraban unos a otros. Fue entonces cuando dijeron: “¿Qué es esto que nos ha hecho Dios?”.

Cuando Dios alivia una conciencia cauterizada, *comenzamos a tener una perspectiva diferente*. A veces nos convertimos en víctimas de la clase de trato que le hemos dado a alguien. Cuando recibimos el mismo daño, la misma herida o el mismo sufrimiento que le hemos causado a otra persona, algo comienza a cambiar dentro de nosotros. Dios comienza a penetrar nuestro duro caparazón y a ablandar nuestro corazón que se había endurecido.

*Necesitamos urgentemente modelos de valor para seguirlos.
Auténticos héroes. Personas de integridad.
Grandes vidas que nos inspiren a ser mejores,
a ascender a grandes alturas
y a permanecer en ellas.*

CHARLES SWINDOLL



ESTO NUNCA HA sido tan necesario como ahora. En la tormenta de la vida necesitamos faros que nos alumbren mientras tratamos de seguir hacia delante en la oscuridad y el peligro.

Buenos días con buenos amigos es una colección de meditaciones tomadas de los libros de la serie *Grandes vidas de la Palabra de Dios*. Cada día provee una referencia bíblica y un pensamiento tomado directamente de uno de estos grandes héroes de la Biblia, con el propósito de darnos un rayo de luz y enseñarnos una verdad o animarnos en la vida diaria. Dios usa constantemente la vida de estos personajes de la Biblia para enseñarnos o para animarnos. ¿Quién puede olvidar el impacto que causaron en su vida personajes tales como David, Ester, Moisés, Elías, Job o Pablo?

Estos pensamientos para cada día están presentados por uno de los pastores y escritores más destacados, Charles Swindoll. Estos devocionales nos enseñan que Dios puede hacer grandes cosas por medio de mujeres y hombres comunes y corrientes como nosotros. Ellos nos enseñan lo que significa ser personas que siguen a Dios.

Únase con nosotros para que usted pueda tener también
Buenos días con buenos amigos.



www.editorialmundohispano.org

46189

Inspiración/Motivación/Devocional

ISBN 0-311-46189-1
ISBN 978-0-311-46189-9



9 780311 461899

